

Movimientos sociales y Estado en la Argentina: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru.

Tavano, Carolina Sofía.

Cita:

Tavano, Carolina Sofía (2014). *Movimientos sociales y Estado en la Argentina: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/183>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO: 10 Clase, etnicidad y espacialidad. Nuevas configuraciones sociales, políticas e identitarias en el noroeste argentino

TÍTULO DEL TRABAJO: Movimientos sociales y Estado en la Argentina: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru

1

Carolina Sofía Tavano. Universidad Nacional de Mar del Plata.



Introducción

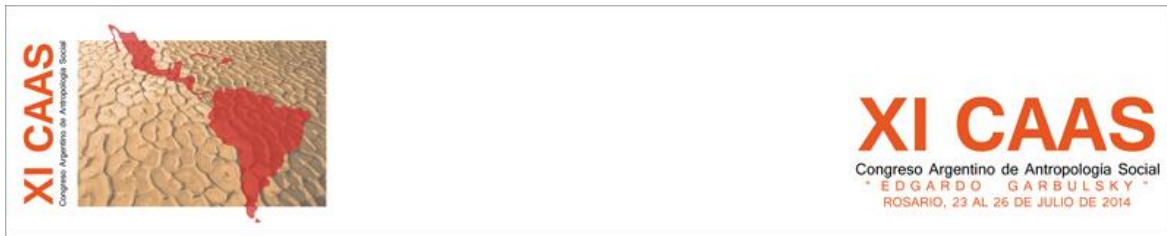
En los análisis regionales que se proponen abordar los movimientos sociales ha comenzado a cobrar importancia, sobre todo durante la última década, la problematización de una de sus dimensiones puramente sociopolítica: el vínculo entre estas formas de acción colectiva y el Estado, a la par de las esferas políticas más institucionales (gubernamentales, partidos políticos, sindicatos etc.).

Este giro en los enfoques analíticos se debe en parte a lo que Svampa (2008) denominará “Cambio de época”, es decir, en correlación con los cambios estructurales que comienzan a vislumbrarse desde el ocaso del modelo neoliberal en Latinoamérica (fines de 1990- principios de los 2000). Puntualmente en la Argentina, la llegada de un nuevo gobierno en 2003 que entre otras cosas, se propuso reconstruir la institucionalidad del país, trajo aparejado diversos cambios en la movilización social, en la mayoría de los casos dejando atrás una lógica destituyente y combativa, para vincularse de otra manera con el Estado.

2
Uno de los casos que permite ver este proceso de cambio en la movilización y sobre el que se centrará este trabajo, es el de la Organización Barrial Tupac Amaru (La Tupac de aquí en más), organización social que emergió en el contexto de ocaso y crisis del modelo neoliberal, hacia fines de la década de 1990 en la provincia de Jujuy (Argentina), y que por su extensa y dinámica trayectoria se constituye en uno de los pocos movimientos “hijos” de aquella época de crisis que no sólo ha permanecido vigente sin desarticularse, sino que ha logrado desarrollarse territorialmente e institucionalizarse políticamente.

Es decir, a partir del estudio de esta organización en particular, su configuración identitaria (que permite reflexionar acerca de la mixtura entre elementos políticos, étnicos y clasistas), su repertorio de acciones y sus vínculos con el Estado, se intentará dar cuenta de los cambios más amplios que ha tenido la movilización social en nuestro país, los cuales convergen a su vez con los cambios en el régimen político de gobierno, y una redefinición de la estatalidad, a partir del año 2003.

En un primer apartado se presenta el estado de la cuestión de la problemática de los movimientos sociales, enfocándose particularmente en las teorías más



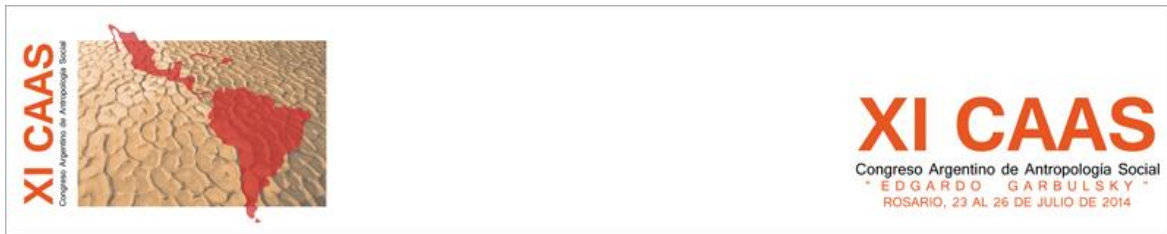
actuales del contexto latinoamericano, y el análisis de la dimensión estatal. En segundo lugar, se analizará la trayectoria de la Organización Tupac Amaru, comenzando desde su constitución durante el año 1999, en el contexto de florecimiento de los movimientos en repudio a las reformas estructurales; a partir del año 2003 con la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación, se analizará el desarrollo de la organización pensando el factor del kirchnerismo como oportunidad política, a la vez, el papel decisivo que cobra esta nueva corriente política en tanto articuladora y fusionadora de tradiciones políticas anteriores y nuevas identidades, analizando también al kirchnerismo en términos de oportunidad identitaria. Y por último, se culminará con algunas reflexiones acerca de las implicancias de la institucionalización en la movilización social.

La metodología que guiará la elaboración de este trabajo es cualitativa, aplicada a un estudio de caso. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas semi-estructuradas y análisis documental. Las fuentes de datos con los que se trabajó fueron primarias (dos entrevistas realizadas a informantes claves, pertenecientes a la Mesa de Conducción nacional de la organización estudiada; una de esas entrevistas fue de carácter exploratorio, y no se utilizarán citas para este trabajo; la segunda fue una entrevista más en profundidad y se citará como “Entrevistado”) y secundarias (archivo periodístico y material gráfico y audiovisual provisto por la propia organización).

Estado de la cuestión

Durante la década de 1980 tuvo lugar el último gran intento de sistematizar teóricamente los movimientos sociales, estableciendo patrones generales para caracterizar este tipo de acción colectiva en el contexto postindustrial, denominando a este fenómeno como los “Nuevos Movimientos Sociales” (Melucci: 1976, Touraine: 1987, Pizzorno: 1994).

Tanto las teorías reconocidas como “teorías clásicas” sobre los movimientos sociales, como estos últimos enfoques, se desarrollaron y cobraron relevancia en el contexto europeo y norteamericano de mediados del SXX (y hasta la década de los '80), de manera que presentan algunas falencias para analizar en su complejidad



fenómenos contemporáneos y de un contexto bastante alejado, como es el latinoamericano.

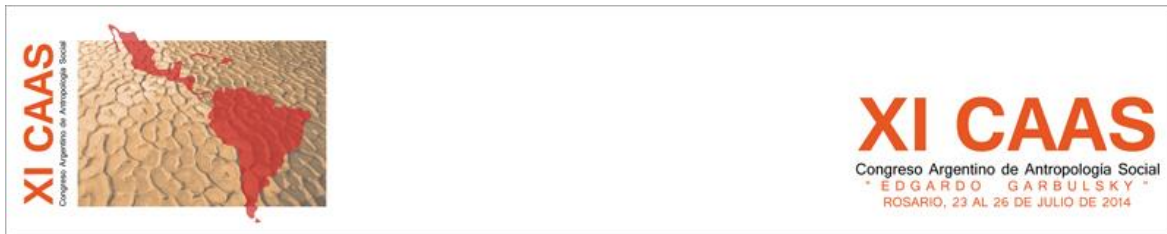
Sin embargo, en los últimos años, han comenzado a gestarse nuevos enfoques teóricos cuyos esfuerzos se centran en describir y comprender los fenómenos latinoamericanos contemporáneos, vislumbrando una nueva tendencia en lo que respecta a la configuración de movimientos sociales.

Estas teorías dan cuenta de un cambio en la movilización social a nivel global (aunque más específicamente en este subcontinente), teniendo como carácter constitutivo el delineamiento de la acción en base a algunos ejes específicos, como: la democratización política, la democratización social, la reconstrucción de la economía nacional y su reinserción, y la reformulación de la idea de modernidad (Garretón, 2002; Zibechi, 2003).

En este sentido, también Maristella Svampa (2008, 2010) se propone realizar un análisis de los cambios en la movilización en América Latina, y específicamente en Argentina, señalando estos aspectos novedosos también identificados por Garretón y Zibechi, como la territorialidad, la acción directa, la democracia directa, la demanda de autonomía.

“En las últimas décadas, los movimientos sociales en América Latina se han multiplicado y han extendido su capacidad de representación, esto es, han ampliado enormemente su plataforma discursiva y representativa en relación a la sociedad: movimientos indígenas y campesinos, movimientos urbanos territoriales, movimientos socio-ambientales, movimientos y colectivos GLTTB, en fin, colectivos culturales, dan cuenta de la presencia de un conjunto de reivindicaciones diferentes, con sus respectivos clivajes identitarios, configurando un campo multiorganizacional extremadamente complejo en sus posibilidades de articulación. Heterogéneos en sus demandas, al igual que en otras latitudes, los movimientos sociales nos transmiten una tendencia a la reafirmación de la diferencia y el llamado al reconocimiento.” (SVAMPA, 2010: 4).

Entre otros elementos propios de la región, se identifica un fuerte avance de las luchas indígenas, a la vez que surgen nuevas formas de militancia, muchas veces complementadas, combinadas con elementos tradicionales. La autora identifica cuatro matrices político-ideológicas, sintetizando mediante una tipología las formas que adopta el campo contestatario, líneas directrices que organizan el modo de



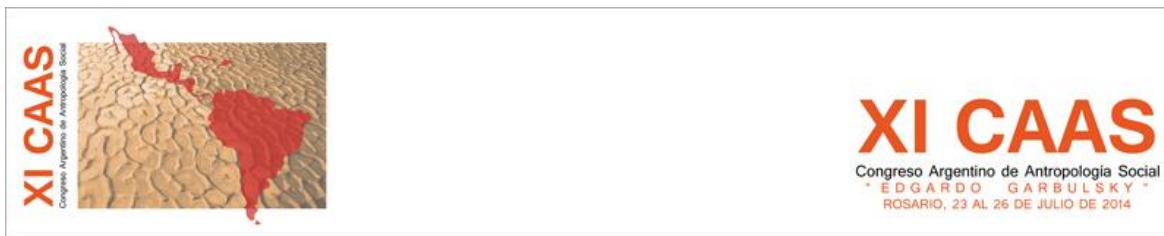
pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social: la indígena comunitaria, la nacionalpopular, la izquierda clásica o tradicional y, de manera más reciente, la “nueva” narrativa autonomista. Cada una de estas formas presenta diferencias en cuanto a su forma de concebir el poder y por ende la forma en que se relacionará con el Estado y la política institucional.

Existe a su vez otro enfoque teórico que ha demostrado ser fructífero en diversas investigaciones para el abordaje de las trayectorias de organizaciones socioterritoriales en Argentina, sobre todo a partir del inicio de los gobiernos kirchneristas (2003), pudiendo dar cuenta de la complejidad de vínculo con el régimen político de gobierno, y las estrategias implementadas por las organizaciones. Dicho enfoque sociopolítico, inaugurado fundamentalmente por los trabajos pioneros de Pérez y Natalucci (2010), Natalucci (2010; 2008), Gómez (2010; 2006), Gómez y Massetti (2009) y Pérez (2008), se centran en reflexionar sobre los vínculos entre las transformaciones de la movilización social y las relaciones con el régimen político de gobierno, siguiendo los estudios sobre movilización nacional y popular de Germani (1978; 1971) y Di Tella (2003; 1986).

5

Siguiendo esta perspectiva, se han estudiado las trayectorias políticas de organizaciones similares a la Tupac. Algunos de los trabajos más destacados son: los de Massetti (2009) y Gómez y Massetti (2009), quienes abordaron el tema de la institucionalización de los movimientos piqueteros; Natalucci (2009) analizó la tensión entre autonomía/heteronomía de las organizaciones en este mismo contexto, específicamente con un estudio de caso del movimiento Barrios de Pie, y el Movimiento Evita (Natalucci; 2012a); Da Silva (2012) da cuenta también de un proceso de institucionalización atravesado por el Frente Transversal Nacional y Popular, mientras que Pagliarone (2012) utiliza este mismo enfoque para analizar la trayectoria del FTV.

Los trabajos antes citados intentan, a través de diversos estudios de caso, dar cuenta del problema de la institucionalización de los movimientos u organizaciones sociales, aportando elementos al debate iniciado por las teorías clásicas de los movimientos sociales.



Mientras que algunos enfoques, como el de Massetti y Gómez, entienden la institucionalización en términos de “estatalización”, convirtiéndose los movimientos sociales, a través de sus cuadros, en un mediador burocrático con instancias estatales (lo cual trae aparejado los riesgos de la burocratización, y desmovilización por la adopción de una estrategia meramente institucional, ya sea electoral o administrativa) (Massetti, 2010), otras teorías proponen una noción más bien pragmática, donde se enfatizan los procesos de sedimentación que organizan pautas, rutinizaciones y cursos de acción (Natalucci, 2012b).

Este enfoque pragmático, permite pensar a la institucionalización como una estrategia heterónoma de vínculo entre organizaciones y el Estado, no dando por sentado la separación y autonomía de las esferas “Estado” y “Sociedad Civil”, sino pensando la participación estatal en términos de búsqueda de dispositivos por los cuales institucionalizar demandas bajo la forma de derechos, siendo el Estado un posibilitador. Desde esta lógica heterónoma, los movimientos se encontrarían en una tensión entre las lógicas destituyente/instituyente, abogando por el cambio de orden pero proponiendo acciones superadoras. (Natalucci, 2012a).

En este sentido, tanto en la investigación de Natalucci (2012a) acerca del Movimiento Evita antes mencionado, como en la de Schuttenberg (2012) donde se analiza la trayectoria de Libres de Sur, se problematizan dos trayectorias de organizaciones argentinas desde aquel enfoque pragmático, partiendo de la noción de “gramática política” para dar cuenta de las reglas y usos que dotan de un principio de intelegibilidad a las acciones, delimitando, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, dirigidas a cuestionar, transformar o ratificar el orden social. Este concepto permite a través de la puntual tipificación de la *gramática movimentista*, analizar la lógica de diversas organizaciones emergentes en el contexto de reestructuración de la institucionalidad en el país, entendiéndose dichas organizaciones como mediadores entre los sectores populares y el estado.

Ana Natalucci reconstruye la trayectoria del Movimiento Evita, dando cuenta de la recreación que hace de aquella gramática movimentista, a través de las diferentes etapas que el movimiento atraviesa, configuradas en torno a las modalidades de



construcción política y los vínculos con el régimen político, más específicamente: las modalidades de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación del orden y la autoridad política. Esta trayectoria se ve atravesada por dos discusiones que la autora plantea como: a) la cuestión de lo nacional y popular, pensando en una estrategia heterónoma de intervención política; b) el kirchnerismo como oportunidad política (al permitir materializar algunas reivindicaciones del movimiento) pero además identitaria, permitiendo renovar la tradición peronista a través de la redefinición de algunas reivindicaciones, favoreciendo la apropiación de esta identidad por nuevos actores políticos. En relación a este elemento identitario compartido (aunque inestable), la autora da cuenta de la configuración de una lógica de subcultura, en tanto favorece a su vez la creación de espacios de coordinación y articulación política.

También abordando esta nueva configuración identitaria que posibilitó el kirchnerismo, Mauricio Schuttenberg problematiza la trayectoria de Libres del Sur, pensando el proceso de construcción identitaria “desde abajo”, interpelada por un discurso hegemónico, pero no necesariamente subordinada. El autor da cuenta de la conformación de un nuevo espacio político a través de la reconfiguración de las identidades previas, es decir, a través de una mixtura entre lo estático y lo dinámico, poniéndose en juego la historicidad sedimentada de la organización en un nuevo contexto, y cómo finalmente la reactivación de estos elementos históricos, culminaron en un alejamiento de Libres del Sur del proyecto político kirchnerista (favorecido, en este caso, por la relación de exterioridad y no de fusión que mantuvo frente al kirchnerismo, a diferencia de otras organizaciones). Esta trayectoria particular, de alguna manera visibiliza también el componente “nacional y popular” que se constituyó como condición de posibilidad de aquella identidad kirchnerista abarcativa, como así también la fragilidad de un espacio constituido a partir de cimientos identitarios fragmentarios.

Específicamente el enfoque de estos últimos antecedentes es en el que se enmarca este trabajo, considerando que el concepto de gramática movimentista nos permite abordar la complejidad del caso (la Organización Tupac Amaru), con sus particularidades políticas e identitarias, en articulación con un contexto político más



amplio que incluye organizaciones “compatibles” y también actores estatales y partidarios.

Por último, en relación específicamente al fenómeno de la Organización Tupac Amaru, no ha sido una organización muy explorada, aunque existen algunos abordajes realizados a través diferentes enfoques teóricos; la diversidad de los mismos se debe en parte a la forma dinámica que ha caracterizado a dicha organización desde su origen, dificultando su clasificación. Por ejemplo, el trabajo de Leone (2011) propone abordar a la Tupac dando cuenta fundamentalmente de su componente identitario, en el marco de un fenómeno de expansión de movimientos neindigenistas en toda la región latinoamericana, que interpelan al Estado y cuyas demandas se ligan a las problemáticas del neoliberalismo y la globalización. Por otro lado, M. Rodríguez Blanco (2011) presenta a la Tupac Amaru como una organización “piquetera”, en tensión con los partidos políticos y los sindicatos, cuyas acciones de protesta serían legitimadas por los gobiernos como única forma de canalizar demandas de bienes y servicios: el carácter principal de la Tupac Amaru es su articulación como acción de intermediación territorial en torno de la resolución de problemas y la prestación de servicios, generándose un vínculo casi clientelar con el Estado.

Otro importante aporte al estudio de la Tupac, ha sido el de Moscovich (2011) que analiza esta organización dando cuenta de su compleja relación con las instancias estatales, teniendo en cuenta su metamorfosis, a partir de la crisis del modelo neoliberal, afirmando que los cambios estructurales que se dan en el Estado tienen repercusiones en la forma de vincularse con los diferentes actores sociales. También el libro de Pilar Alzina (2012) “Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales” es un antecedente fundamental para el estudio de esta organización, centrándose en el factor identitario en la conformación y afianzamiento de los vínculos al interior de un movimiento. En este sentido, la autora retoma la problematización de los nuevos movimientos sociales y el surgimiento de nuevas subjetividades e identidades, analizando sus formas organizativas y centrándose en el factor del liderazgo como elemento decisivo.



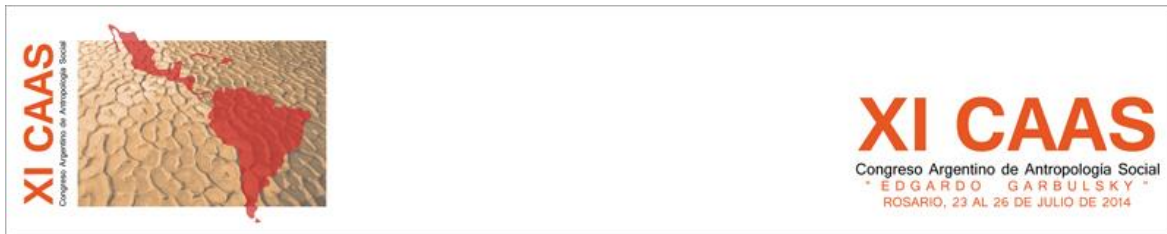
Resistencia al modelo neoliberal: surgimiento y primeros años de la Tupac.

El surgimiento de la Organización Tupac Amaru puede comprenderse en perspectiva con el ciclo de luchas sociales que se dieron en la Argentina durante los años noventa, como consecuencia de las reformas estructurales. Desde su origen, la Tupac no estuvo vinculada orgánicamente con ningún partido político, pero mantuvo fuertes lazos con la Asociación de trabajadores de Estado (ATE) y formó parte también de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Las protestas de los años noventa en Jujuy estuvieron lideradas por gremios estatales, vinculados con la CTA, ATE, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), entre otros. La clase media y otros sectores profesionales apoyaron durante un tiempo las protestas y en ese periodo la Multisectorial fue clave en la sucesión de acontecimientos. Gracias a la extensión de la red territorial de la CCC y con la Marcha federal contra el hambre, las protestas de Jujuy fueron una referencia para futuras luchas en todo el país. Milagro Sala era la responsable de la logística de aquellas movilizaciones y todavía no había creado su organización, la Tupac Amaru.

9

Aquel ciclo de movilización que se configuró como respuesta a la crisis del modelo económico, social y político neoliberal en la Argentina, se caracterizó por la primacía de una lógica de acción política destituyente, tendiente a cuestionar el orden existente y promover su revocación: el Estado no era visto como un aliado posible por los sectores movilizadores, sino que se propugnaba por socavar su legitimidad, a la vez que se intentaban extraer recursos económicos del mismo para dar respuesta a las necesidades urgentes de los sectores populares. (Natalucci, 2012a).

Al margen de sus orígenes sindicales, y su fácil asociación con otros movimientos piqueteros de la década de 1990, desde sus comienzos la Tupac comenzó a distinguirse, procurando delimitar sus objetivos y estrategias, basándose en un fuerte desarrollo territorial pensado a largo plazo, con marcados componentes identitarios singulares y una clara postura en relación al Estado. Moscovich ha sugerido la importancia de considerar la complejidad de esta organización al afirmar que:



“Entre su fundación en 1999 y 2001 la organización Tupac Amaru se transformó y pasó de ser una organización sindical, a una de desocupados, para más adelante consolidar su carácter barrial. La Tupac es antes que nada una *Rara Avis* que utiliza diferentes recursos y saberes, y que siendo miembro de una central sindical, no se subordina a su liderazgo. Es una organización producto tanto de un fuerte liderazgo, como de la relación que establece con el gobierno federal y provincial (y de los recursos que accede gracias a esta).”(2010, p.18)

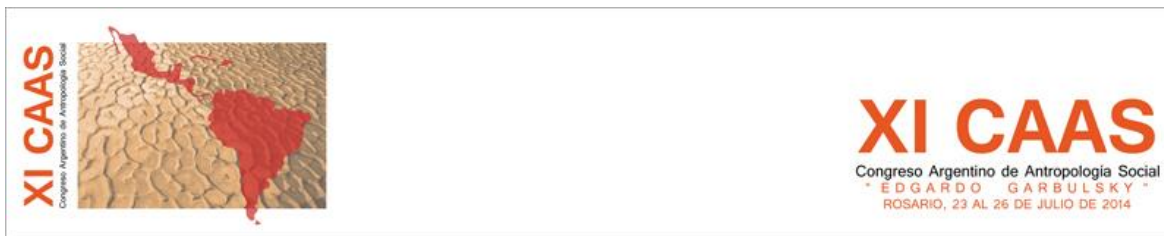
Al igual que otros actores que conformaron el movimiento piquetero hacia la década de 1990, la Tupac compartía sus demandas vinculadas al desempleo, la falta de tierras y viviendas, y sobre todo, alimento; en relación a sus estrategias y acciones políticas, también primaban las metodologías de acción directa, la adopción de formas de democracia directa que reposan sobre un funcionamiento asambleario, y un modelo de intervención territorial, reforzado a partir de la instalación de demandas (pedido de planes sociales o recursos) y del desarrollo del trabajo comunitario. Sin embargo, esta trayectoria compartida se dio sólo en los primeros años de la Tupac, siendo que el movimiento piquetero luego comenzaría a desarticularse, durante los primeros años del kirchnerismo. La propia Milagro Sala se encarga de marcar su distinción hacia principios de 2008:

“No somos desocupados, tampoco piqueteros. Somos trabajadores sin trabajo. No es que tengamos una discusión con los piqueteros, sino que decimos que vamos al punto del conflicto. No cortamos rutas. Si tenemos problemas en casa de gobierno con los gobernantes, vamos directamente a la plaza donde están ellos y ahí nos quedamos. Y si tenemos que quemar gomas, quemamos gomas. Y si se tiene que iniciar el conflicto, se inicia ahí nomás. No vamos a los cortes de ruta porque sentimos que perjudicamos a los que no tienen la culpa.”¹

A los pocos años de haber comenzado a participar de las movilizaciones de protesta compartidas con otras organizaciones piqueteras, la propia Milagro Sala define el comienzo de su estrategia territorial, en pos de lograr un cambio social “desde abajo”:

“Llegó un momento en que después de tanto voltear gobernadores hicimos un análisis político y decidimos que sí o sí teníamos que trabajar donde la

¹ González, Diego, “Ni desocupados ni piqueteros” (2008, 4 de febrero), Diario Página 12 online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98436-2008-02-04.html>



gente más lo necesitaba. Entonces fuimos a los barrios con la copa de leche, los centros y las huertas comunitarias.”²

El “romance” kirchnerista

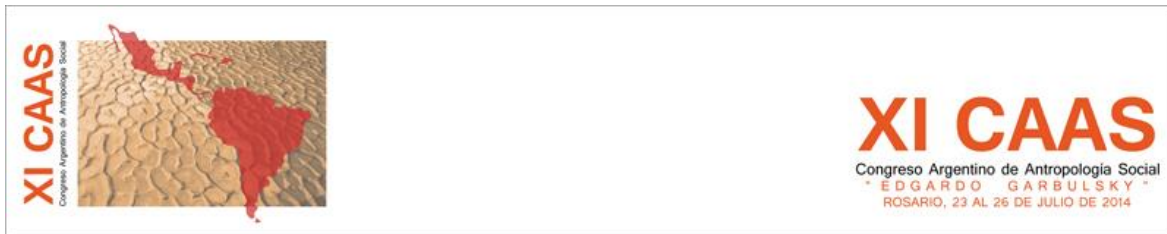
Al igual que otras organizaciones socioterritoriales que contaban con una trayectoria combativa durante los años '90, la Tupac liderada por Milagro Sala no cambió su estrategia de manera automática y sencilla en relación al Estado una vez que se renovó el Gobierno Nacional, a partir del triunfo electoral de Néstor Kirchner en 2003 (cuya legitimidad comenzó siendo un tanto endeble por haber triunfado con apenas el 22,24% de los votos). Como todo proceso de renovación institucional, o más bien de reconstrucción institucional para el caso de la Argentina en los años que siguieron a la crisis del 2001, los cambios fueron paulatinos y tanto la población en general de país como las organizaciones sociales comenzaron a ver este nuevo gobierno de manera escéptica, haciendo una lectura progresiva de los cambios que se irían dando en materia de hechos más que discursos.

11

En este sentido, el primer contacto de la Tupac con el Gobierno Nacional se dio a través del programa de “Promotores Territoriales”, programa diseñado por el Ministerio de Desarrollo Social durante el año 2003, orientado a realizar un relevamiento de la situación social del país, para luego diseñar y direccionar políticas públicas específicas, permitiendo a la vez construir un vínculo con las diversas organizaciones que ya tuvieran trabajo territorial significativo en todos los rincones de país. Uno de los entrevistados de la Tupac, comenzó su militancia en la organización a través de este programa, siendo originalmente facilitador del Ministerio en la región NOA, y así relata los primeros contactos del Ministerio con la Tupac:

“Ni bien asumió Alicia [*Alicia Kirchner, Ministra de Desarrollo Social de Nación*], arrancó este programa. Fue como un programa con el cual Alicia de alguna manera pudo tener un diagnóstico nacional, real de la situación social. (...) Eran alrededor de 5.000 promotores en todo el país. Y bueno, la Tupac ya tenía un laburo en Jujuy, ligado a la cuestión alimentaria, con la copa de leche. Pero ya era una organización muy disciplinada y organizada. Entonces Alicia estaba muy interesada en que Milagro contacte con el Estado, con el Ministerio. Y la Milagro era muy chúcara, no quería saber nada, no quería

² González, Diego, “Ni desocupados ni piqueteros” (2008, 4 de febrero), Diario Página 12 online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98436-2008-02-04.html>



saber absolutamente nada. Muy dura era. (...) se aflojó a partir de la cuestión... del proceso.

[Al preguntarle qué le ofrecía este programa a la organización]

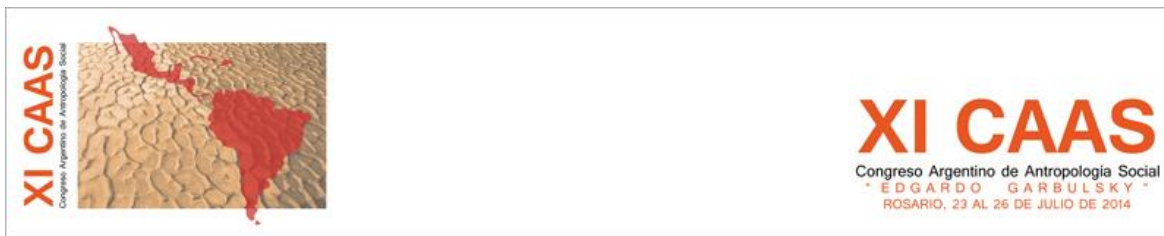
Básicamente era el nexo digamos, era compartir con otras organizaciones una idea que era la de reconstruir el país. Ese era un poco el esquema. Reconstruir el territorio; el territorio estaba hecho mierda, dar soluciones alimentarias más o menos ordenadas, y... reales, entonces bueno, en función de eso la flaca *[Milagro Sala]* fue aportando ¿viste? Y tuvo un aporte muy importante, digamos, porque es una organización muy, muy, muy disciplinada y con llegada a toda la provincia, hasta los pueblitos más chiquitos, ella tenía su llegada ¿viste? Entonces podía dar su diagnóstico de la situación real.” (Entrevistado)

El siguiente paso, fue el programa de “Emergencia habitacional”. Este programa sería la primera oportunidad que Nación le daría a la Tupac en relación al manejo de recursos e implementación de Políticas públicas.

“Después apareció Néstor *[Presidente Néstor Kirchner]*, pero plantea una situación que era la de construir vivienda, el déficit habitacional era tremendo, entonces plantea... con las organizaciones sociales empezar a construir viviendas. (...) Él armó un programa, primero decretó la emergencia habitacional, que fue un paso adelante infernal, y después armó un programa que se llamó “Emergencia habitacional”, y hoy se llama “De inclusión sociocomunitaria”, pero bueno. Este programa básicamente lo que plantea era construcción de vivienda a partir de cooperativas.” (Entrevistado)

La eficiencia que la Tupac habría demostrado en la construcción de viviendas en la ciudad de Jujuy, sería la primera muestra de buena fe para inaugurar una etapa que continuaría hasta la actualidad, de trabajo conjunto con Nación. El siguiente trabajo se dio a partir de la construcción de los CIC (Centros integradores comunitarios), aproximadamente en el año 2004. A partir de esta experiencia se le dio la posibilidad a la Tupac de continuar manejando estos programas en otras ciudades de la provincia de Jujuy. A la vez que se multiplicaban estas políticas en el territorio, la organización crecía a la par.

“Después vino un CIC... A Alicia se le ocurrió hacer un CIC: Centro de integradores comunitarios, que hay miles en la Argentina ahora, pero ellos tenían una experiencia en Santa Cruz de estos CIC, eran espacios que tenían un salón de usos múltiples, tenían un espacio para médicos, para la salud, tenían un espacio para una canchita de fútbol, y bueno, entonces Alicia dice: “bueno, quiero que Milagro haga el primer CIC de la Argentina”, que es el que está en Alto Comedero. Y bueno, el plazo de entrega era 6 meses (...) En 45



días hicieron el CIC. (...) Fue Alicia y lo inauguró, fue Néstor, bueno, todos. Y ahí ya, empezó como un romance. (...) Después nos dieron para hacer más viviendas, y bueno, de ahí no paramos más. Y bueno, se empezó a diseñar lo que fue el barrio de Alto Comedero, lo que es hoy el Barrio de Alto Comedero que tiene, es una ciudad. Y después se empezó a hacer vivienda en Palpalá, en Perico, en otras localidades” (Entrevistado)

Estas transferencias de fondos indirectas que la organización comenzó a recibir de Nación, a partir de la implementación de programas y administración de los recursos, representaron el comienzo de un vínculo político con el Gobierno Nacional, inaugurando una etapa de trabajo en conjunto no sólo en materia de implementación de políticas públicas, sino de articulación para relevar, gestionar y trabajar el territorio en el interior del país, y para construir un espacio de participación política en conjunto con otras organizaciones afines, que representaría el brazo basista-movimentista del Gobierno Nacional, que decantaría posteriormente (hacia el año 2012) en la creación de espacio “Unidos y organizados”³.

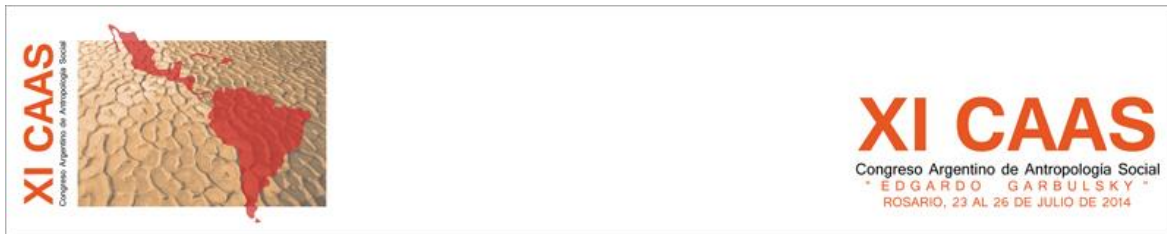
13

Sin embargo, desde la Tupac siempre se encargaron de enfatizar y demostrar su autonomía política, a pesar de la existencia de esta afinidad con el kirchnerismo.

“Nosotros siempre tuvimos una construcción autónoma. Del Gobierno provincial, de todo, en realidad somos muy autónomos, y... eso nos generó mucho conflicto con la política, con los partidos políticos de Jujuy, básicamente, sobre todo porque la Tupac empezó a ganar un nivel de territorialidad que ningún partido de Jujuy tiene, ni siquiera el PJ, o sea vos hoy vas a Jujuy, o va Cristina [*Presidenta Cristina Fernández de Kirchner*] a Jujuy, vos sabés, ahí está [*señala una foto enmarcada de un acto multitudinario al aire libre*] ésta es la Tupac, cancha de Gimnasia y Esgrima de Jujuy, son... 30.000 tipos, ¿entendés? Este fue cuando lanzamos Unidos y Organizadas, y todos jujeños.” (Entrevistado)

Los vínculos con el kirchnerismo son leídos por la propia organización como una victoria política, al convertirse en interlocutores válidos con el Estado, constituyéndose como mediadores con los sectores populares. En una nota periodística del año 2008, titulado “La Piquetera más querida por el Gobierno”,

³ “Unidos y organizados” es un frente que nuclea a diversas organizaciones y partidos políticos afines al Frente para la Victoria y el Gobierno Nacional presidido por Cristina Fernández de Kirchner, cuyo origen se remonta al año 2012, en un acto de la militancia donde se insta a trabajar en conjunto para apoyar el actual modelo nacional.



Milagro Sala declara “No nos interesa si nos dicen chupamedias, mientras los compañeros coman, se vistan, vayan a la escuela.”⁴

En otra oportunidad, Milagro desarrolla la visión de la Tupac y la particularidad de su vínculo con Nación, interpretando su rol activo en la construcción social y política, no como meros receptores de recursos económicos:

“En la organización decimos que hay que ser conducción pero en serio, tratando de beneficiar a los compañeros que lo necesitan. Porque es fácil ser conducción cuando te dan todo de arriba: lo hemos visto en varios casos. Hay sectores políticos que se quejan porque nos dan plata, pero te ponés a ver y a muchos sectores les han dado, y quizá más que a nosotros.

–La Túpac Amaru recibe fondos de la Nación.

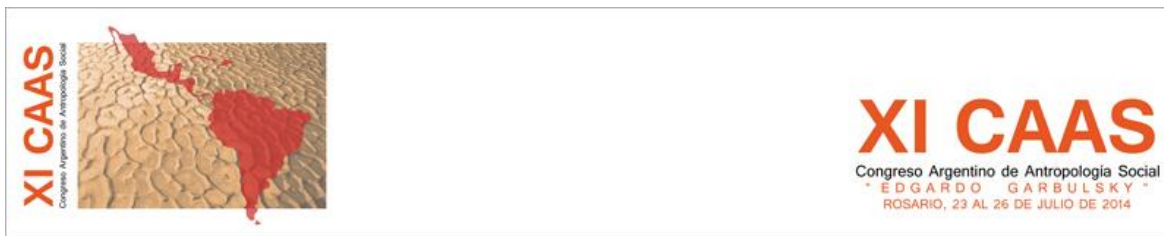
–Para construir viviendas y hacer obras, exacto. Con la plata que queda hacemos asambleas con los cooperativistas y resolvemos qué se hace. Hay algo que se reparte con todos los compañeros como sueldos y aguinaldos, para que estén en blanco. Y después vamos construyendo lo que sería nuestro futuro. ¿Cuál es? Estas fábricas. Decimos que tenemos una visión de futuro porque no es que hoy nos conformamos con un programa para construir viviendas y chau, nos olvidamos (...). A ver, por ahí uno se queja del Estado porque no da salud, educación, esto y lo otro. Entonces de ahí te comenzás a preguntar: “Y yo, ¿qué hago para mejorarlo?” En la organización decimos que no creamos un pelotón de des-ocupados, sino que formamos conciencia. Y les hacemos sentir a los compañeros que también tienen obligaciones. Que no es cuestión de pedir y pedir y pedir.”⁵

Desde aquel año, la Tupac ha gestionado un sinfín de fondos, planes, subsidios, ha creado escuelas, centros de salud, guarderías, centros de recreación y contención para la niñez, cooperativas de trabajo, articulando no sólo con el Estado sino también con otras organizaciones, potenciando así su crecimiento y multiplicación.

“Agradezco al gobierno de Kirchner que apostó a todas las organizaciones sociales; nos dio plata, y cuando digo que nos dio plata no nos dio plata para que nos quedemos callados, nos dio plata para armar las cooperativas de los desocupados, y yo sé que él (por Néstor) también apostó en nosotros y nos dio para ver si nosotros, los negros, nosotros los pobres, podíamos hacer algo con la plata que nos daban. Y nosotros le demostramos que los pobres también podemos pensar cómo administrar plata, y esto es importante porque

⁴ “La historia de la piquetera más querida por el Gobierno” (2008, 2 de junio), Infobae. Disponible en: <http://www.infobae.com/notas/383525-.html>

⁵ Berlanga, Angel, “Somos coyas, con mucho orgullo” (2009, 23 de febrero), Diario Página 12 Online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-120396-2009-02-23.html>



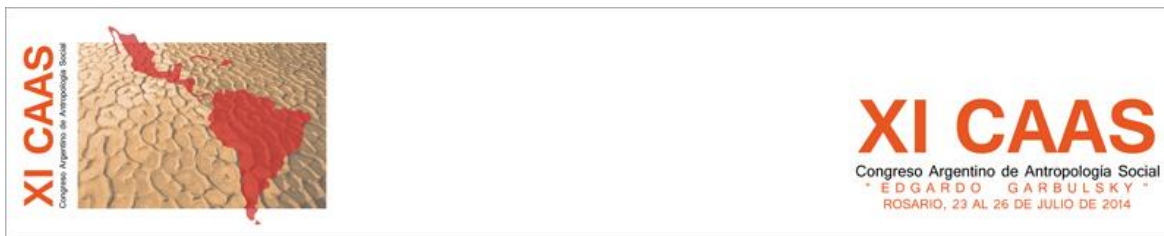
no hubo ningún gobierno que haya apostado a los que menos tienen, por eso quiero agradecer al gobierno de Kirchner.”⁶

Aquí Milagro Sala hace una lectura de las intenciones del gobierno de Néstor Kirchner al momento de convocar a las organizaciones sociales para participar activamente en la gestión de recursos, reivindicando el reconocimiento que tuvieron como actores políticos válidos, antes que leerlo como estrategia de desarticulación de la protesta, como una mera acción clientelar más.

Por último, otro elemento de vinculación con la política institucional a analizar, fueron las intenciones de afiliación al Partido Justicialista (PJ) que tuvo la Tupac, que a pesar del aval de Néstor Kirchner en su momento, fueron frustradas por los dirigentes provinciales. Si bien originalmente la organización se rehusaba a participar de la política partidaria en términos de competencia electoral, no dudaba en manifestar su apoyo al Frente para la Victoria (FPV) y estaban dispuestos a afiliarse al PJ para participar de las instancias democráticas de elección de candidatos internos. Sin embargo, las internas provinciales se lo impidieron, hecho que desencadenó finalmente en la decisión de formar un partido político propio, que debutaría electoralmente en el año 2013 bajo el nombre de “Partido Soberanía popular”. Los miembros de la Tupac consideraron que el crecimiento político de la organización ameritaba como paso subsiguiente tener una herramienta electoral, que les permitiera disputar poder y construir desde el interior de las estructuras legislativas, de manera tal de poder consolidar y perpetuar los cambios por los que trabajaban territorialmente. Esto no significaba la pérdida de una lógica assembleísta y horizontal de participación política, sino que sería una estrategia más de construcción de poder preservando su estructura originaria.

“No estábamos a favor de los partidos políticos en general. Sí comulgábamos con el kirchnerismo, y de hecho nosotros le hemos hecho campañas para el kirchnerismo sin poner candidatos. La campaña de Cristina Presidente, la última, en Jujuy, yo te diría que el 80% lo hizo la Tupac, afiches, todo. (...)Y no teníamos ni un candidato a concejal. Lo que pasa es que la situación nos fue llevando a replantearnos algunas cosas. Teníamos que tener algún nivel de incidencia en la legislatura y en el gobierno de la provincia para disputar el poder formal en la provincia, porque no teníamos otro camino, seguir

⁶ Groshaus, Leandro; “Jujuy, el movimiento” (2009, 16 de enero). En: <http://artepolitica.com/articulos/jujuy-el-movimiento/>



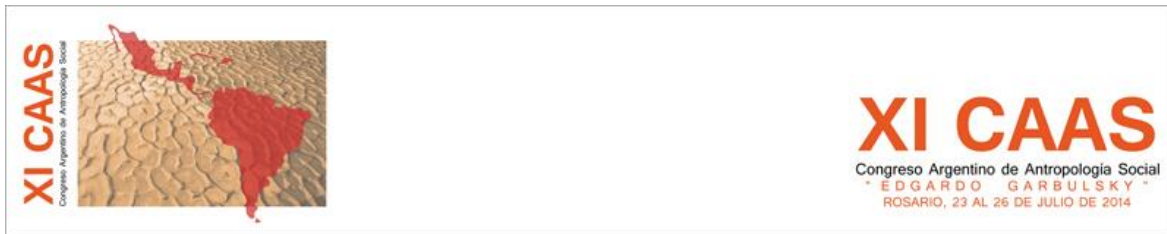
acumulando socialmente de hecho lo hacemos, nosotros no dejamos de ser un movimiento social, seguimos siendo un movimiento social, para nosotros el partido ha sido un instrumento, nada más, no tenemos una vida partidaria, nosotros seguimos funcionando como siempre, nada más que cuando llegan las elecciones sacamos el partido y lo usamos para presentar candidatos. Y bueno, y la verdad que al final decidimos presentar, armar un propio partido. Sabíamos que en el FPV con el liderazgo del PJ en Jujuy era muy difícil, lo que significa los PJ en el interior del país, son complicados... hay dirigentes que vienen de la vieja política, que vienen del menemismo... no nos quieren... entonces dijimos, bueno, si vamos a participar electoralmente, vamos a hacer nuestro propio partido, porque no nos van a dejar participar dentro del peronismo.” (Entrevistado)

El Kirchnerismo como oportunidad identitaria

Partiendo del enfoque teórico desarrollado por Pérez y Natalucci (2012), el contexto de consolidación del proyecto político kirchnerista en relación a los movimientos sociales puede pensarse a través de la noción de *gramática movimentista*. El despliegue de este tipo de gramática particular se detecta en el período de consolidación del gobierno kirchnerista a partir del año 2003, donde las organizaciones comenzarían a dejar atrás una etapa de resistencia (caracterizada por el retroceso político y económico para los sectores populares, donde tiene lugar una segmentación de los mismos), para pasar a la ofensiva, donde se alienta la articulación de organizaciones en pos de alcanzar la unidad en el campo popular.

“Dado que esta gramática se constituyó en directa relación con la integración de los sectores populares al estado nacional, combina la representación corporativa con la apelación a un lenguaje de derechos, que a su vez favorece la superación de la fragmentación y la consolidación de las articulaciones interorganizacionales. La expectativa es construir un movimiento nacional que, desbordando los límites partidarios, impulse un proyecto popular policlasista. En este esquema, las organizaciones se piensan a sí mismas como puentes entre el pueblo o los sectores populares a los que representan y el estado, al que conciben como principal agente de cambio social.” (Pérez y Natalucci, 2012, p. 21)

Retomar esta concepción de *gramática movimentista* nos permite pensar la fuerte implicancia que tiene el factor político en la constitución de identidades colectivas. Siguiendo a Natalucci (2012a) las oportunidades políticas que representó el kirchnerismo pueden pensarse a la par de las oportunidades identitarias, que se

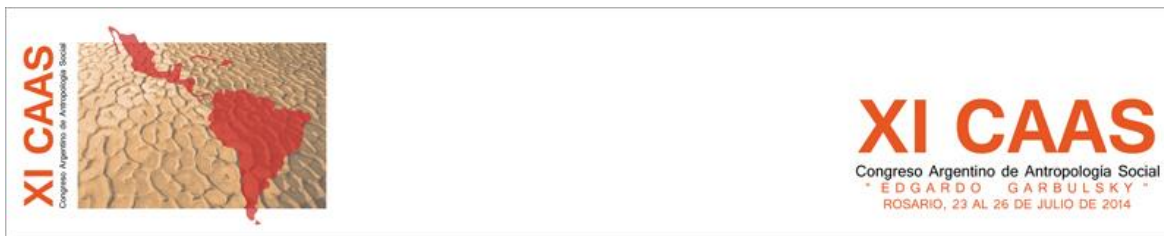


fortalecen mutuamente aparejando consecuencias para la movilización y los alineamientos políticos. En este sentido, se entiende la oportunidad identitaria como “un marco de referencia que da significado a las aspiraciones y acciones (...) perspectivas que se dan por supuestas y se transmiten culturalmente (...) [es decir] a las condiciones de posibilidad que propician la actualización de tradiciones políticas.” (Natalucci, 2012a, p. 35).

Por lo tanto, puede atribuírsele al kirchnerismo también la capacidad de propiciar oportunidades identitarias, convocando a otras identidades y reactualizando tradiciones políticas. Permitió la articulación de un campo “nacional y popular”, en tanto denominador común, al convocar y nuclear diversas identidades políticas y culturales (como el socialismo, los pueblos originarios, desocupados, entre otros actores diversos), con un fuerte arraigo en la tradición peronista, pero sin ser por ello estrictamente “peronistas”, dando lugar a una nueva identidad. El referente entrevistado de la Tupac, hace referencia en este sentido a los vínculos con otros dirigentes de organizaciones kirchneristas, como Luis D’Elía (FTV), Emilio Pérsico (Movimiento Evita), Fernando Esteche (Quebracho), Martín Sabatella (Nuevo Encuentro), Andrés “Cuervo” Larroque (La Cámpora):

“Nosotros no tenemos problema con ninguna organización que construye, que trata de construir el territorio, que trata de construir y profundizar estas políticas, nosotros los consideramos hermanos, es más, sabemos que somos una partecita de un todo, que es el conjunto de esas organizaciones. Siempre creímos que tenemos que ir hacia el proceso de unificación, de unidad... con todas las organizaciones.” (Entrevistado).

Esto no significa que el surgimiento de la Tupac se vincule directamente con la emergencia del kirchnerismo. Su origen se remonta al año 1999, como se describió anteriormente, en el marco del ciclo de luchas contra las reformas estructurales que involucraron el proceso de implementación del modelo neoliberal en la Argentina. En un principio, la Tupac no logra enmarcarse en el peronismo, a pesar de ciertas afinidades ideológicas, por su fuerte diferencia con quienes en ese momento representaban al PJ provincial y Nacional. Justamente, uno de los referentes de la Tupac entrevistados alude a las complicaciones que tuvieron cuando intentaron afiliarse al PJ, y a su distancia con su forma de hacer política:



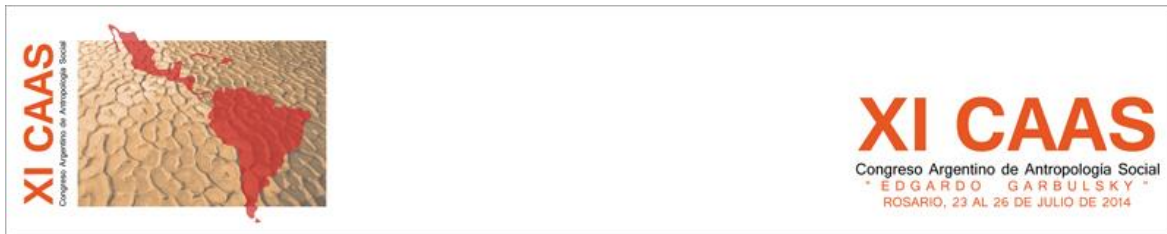
“Sabíamos que en el Frente para la Victoria con el liderazgo del PJ en Jujuy era muy difícil; lo que significan los partidos justicialistas en el interior del país son complicados... hay dirigentes que vienen de la vieja política, que vienen del menemismo... no nos quieren.”

“La política es muy abstracta, en general, yo militaba acá en la ciudad, yo empecé a militar en provincia de Buenos Aires en el peronismo, yo soy peronista, digamos, y siempre la política fue algo muy abstracto, o sea, está bien, el laburo territorial siempre existió (...) pero la política es abstracta, mucha discusión (...) mucho análisis de situación, mucho diagnóstico, los militantes siempre nos íbamos, éramos grandes diagnosticadores, pero no había nadie que dijera: -bueno, vamos a hacer esto, vamos a hacerlo-. La Tupac es eso, es todo lo contrario a eso, es una organización que si no ejecuta se muere como organización. Es así, es una organización que va a la práctica.” (Entrevistado).

Algunos autores plantean justamente que el surgimiento de los movimientos sociales se asocia con la insuficiencia en las identidades colectivas que existen e interactúan en una sociedad en unas coordenadas espaciotemporales determinadas. (Revilla Blanco, 1994). La Tupac surge como organización social y política, configurando su propia identidad a partir de diversos elementos étnicos, clasistas y políticos, y re-creándola a partir de las acciones que constituyeron su larga trayectoria.

Sin embargo, a partir de la llegada y progresiva construcción del kirchnerismo como nueva identidad política, ésta y otras organizaciones logran verse contenidas en un nuevo espacio, que respeta componentes identitarios individuales pero permite encontrar un denominador común, articulando un campo nacional popular, plural y renovado.

Partiendo de este denominador común político, la Tupac configura un “bricolaje” identitario (Bauman, 2005), que se conforma a partir de una conjunción de factores políticos y también culturales-étnicos, religiosos, sociales y económicos. Enmarcada un poco en la tendencia que se identifica en Latinoamérica en cuanto a la conformación de movimientos sociales, la Tupac se articula originalmente en torno a un fuerte arraigo territorial, en los márgenes de la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde se reactualizan factores tradicionales, vinculados a sus orígenes étnicos (fundamentalmente coya), elementos identitarios de clase obrera (al estar



vinculados desde sus inicios con la CTA y otros gremios sindicales de Jujuy, si bien muchos de los primeros participantes se encontraban en situación de desocupación), y retomando diversos íconos políticos latinoamericanos y argentinos, como son la figura de Eva Perón, Ernesto Guevara y San Martín, para definir su ideología.

“– ¿Por qué la organización se llama Túpac Amaru?

–Porque es el que representa a nuestros antepasados.

–En la simbología de la organización también aparecen las caras de Evita y del Che Guevara.

–Es que también ellos nos representan (...) Antes de ser argentina, soy americana. (...) Antes teníamos las whipalas, nuestros sembradío, nuestra propia cultura. La historia que cuentan los libros no es mi historia. La nuestra es de antes de Belgrano y San Martín. (...) Yo me siento de América: antes no había Bolivia, Brasil, Argentina. La división de países la hicieron ellos. Y la levanto a la bandera argentina por una cuestión de... no sé, a lo mejor de patriotismo. Si ya no-sotros somos más América y Argentina que los mismos porteños, que por ahí no tienen una cultura propia con la que identificarse.”

“En cuanto al racismo, que te digan que los jujeños somos coyas está bien: somos coyas con mucho orgullo. Yo me siento identificada, y donde voy digo “soy coya. (...)”⁷

19

En síntesis, la Tupac al igual que otros fenómenos colectivos postmodernos, presentan una configuración identitaria donde juegan diversos elementos, en tensión entre la fragmentación y la unificación, siendo factores decisivos para la construcción de su identidad no sólo elementos culturales, tradicionales y étnicos, sino también su anclaje territorial y su organización y acciones políticas particulares.

Reflexiones finales

El caso de la organización Tupac Amaru es una experiencia valiosa para dar cuenta de la tendencia configurada por los movimientos sociales en Latinoamérica, en cuanto a su vínculo con la política estatal e institucional. La articulación política e identitaria con el kirchnerismo se puede leer en este caso con un impacto positivo, ya sea por la lectura realizada por los propios miembros de la organización, como “objetivamente”, a la hora de analizar el incremento de recursos y construcción de

⁷ Berlanga, Angel, “Somos coyas, con mucho orgullo” (2009, 23 de febrero), Diario Página 12 Online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-120396-2009-02-23.html>



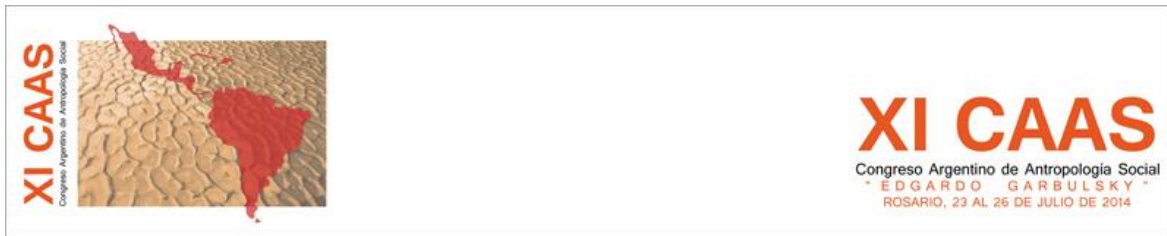
poder territorial y político, por la perduración y crecimiento de sus instancias de participación política, y la reciente creación de su propio partido, mediante el cual alcanzaron diversos cargos legislativos a nivel local y provincial en Jujuy.

La articulación política con sindicatos, partidos políticos y gobiernos o instituciones estatales no es vivida por algunos movimientos sociales como signo de perversión o pérdida de ideales, sino más bien se piensa como una táctica más de construcción de poder, significando su intervención específicamente en el Estado la profundización de la democracia participativa.

La fuerte identidad colectiva que caracteriza a la Tupac puede pensarse como una de las herramientas que favoreció su autonomía, que evitó su enajenamiento en las estructuras estatales, evitando burocratizarse y perder sus propias prácticas políticas, con una eficiente y sólida organización horizontal y su constante trabajo territorial.

Bibliografía

- ALZINA, P. (2012). Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- BAUMAN, Z. (2005). Identidad. Buenos Aires: Ed. Losada.
- DA SILVA, M. L. (2012). "Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y popular (2003-2011)". En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.). Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva trilce.
- DI TELLA, T. (1986). Sociología de los procesos políticos. Buenos Aires: EUDEBA.
- DI TELLA, T. (2003). Perón y los sindicatos. Buenos Aires: Ariel.
- GARRETÓN, M. (2002). "La transformación de la acción colectiva en América Latina". En Revista CEPAL, n°76, abril; pp. 7-24.
- GERMANI, G. (1971). Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós.
- GERMANI, G. (1978). Autoritarismo, fascismo y populismo nacional. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- GIDDENS, A. (1994). La constitución de la sociedad. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ, M. (2006). "Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004". En Revista Argentina de Sociología, Año 4, N°6.



GÓMEZ, M. (2010). "Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: juicio al paradigma normal de análisis". En Massetti, A., Villanueva E. y Muñiz Terra, L. (comp.), Trabajo empleo, clasificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Buenos Aires:CLACSO.

GÓMEZ, M. Y MASSETTI, A. (2009). Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano. Buenos Aires: Nueva Trilce.

LEONE, M. (2010). Movimientos sociales indígenas en Argentina y Chile en la actualidad, UBA, Facultad de Cs. Sociales, Carrera Cs. Políticas, documento de trabajo para la materia Política Latinoamericana. Disponible en <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/leone.pdf>

MASSETTI, A. (2009). La década piquetera (1995-2005). Buenos Aires: Nueva Trilce.

MASSETTI, A. (2010). "Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en la Argentina". En: Argumentos, Revista de Crítica Social, n°12, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20110420100939/4-massetti.pdf>

MOSCOVICH, L. (2011). Gobernadores vs. Organizaciones: Política social y Federalismo durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, Manuscrito no publicado. Disponible en: <http://uba.academia.edu/LorenaMoscovich/Papers/429327>

NATALUCCI, A. (2008). "De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita". En Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (Eds), La Huella piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001. La Plata: Al Margen.

NATALUCCI, A. (2009). "Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento Barrios de Pie, 2002-2008". En Revista Laboratorio, Año XI, N°23.

NATALUCCI, A. (2010). "¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente". En Revista Astrolabio. Nueva época, N°5.

NATALUCCI, A. (2012a). "Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista". En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.), Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva Trilce.

NATALUCCI, A. (2012b). "Los dilemas políticos de los movimientos sociales: el caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)". En Documentos de trabajo, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca: España.

PAGLIARONE, M. F. (2012). "Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo", en Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.), Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva trilce.



PÉREZ, G. (2008). "Genealogía de quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001". en S. Pereyra, G. Pérez y F. Schuster (comp.), La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001. La Plata: Al Margen.

PÉREZ, G. (2010). "El malestar en el concepto. Ejes de un debate teórico acerca de los movimientos sociales en Latinoamérica". En Massetti, A. (comp.). Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario, Buenos Aires: Nueva Trilce.

PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (2010), "La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista". En Revista América Latina Hoy, vol. 54, Universidad de Salamanca.

PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (Eds.) (2012). Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva Trilce.

REVILLA BLANCO, M. (1994). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. En Zona abierta N°69", Madrid: pp. 1-17.

SCHUTTENBERG, M. (2012). "La trayectoria política de Libres del Sur 2003-2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el kirchnerismo". En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.), Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva trilce.

SVAMPA, M. (2008). Cambio de época. Movimientos sociales y poder político, Buenos Aires: Siglo XXI.

SVAMPA, M. (2010). "Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina". En One World Perspectives, working papers 01/2010.

ZIBECCHI, R. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". En OSAL: Observatorio Social de América Latina, N° 9 (ene. 2003), Buenos Aires: CLACSO. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

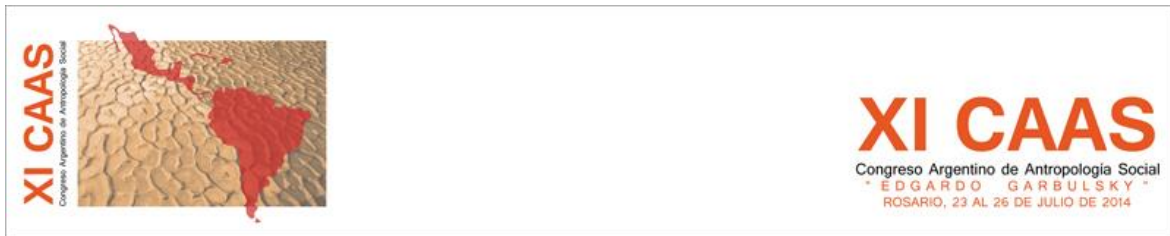
PÁGINAS WEB

Tupac Amaru Web (secciones varias): <http://www.tupacamaru.org.ar> consultado el 20 de junio de 2014.

Groshaus, Leandro (2009). "Jujuy, el movimiento", Disponible en: <http://artepolitica.com/articulos/jujuy-el-movimiento/> consultado el 20 de junio 2014.

NOTAS PERIODÍSTICAS EN PORTALES DIGITALES DE NOTICIAS

Berlanga, Angel, "Somos coyas, con mucho orgullo" (2009, 23 de febrero), Diario Página 12 Online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-120396-2009-02-23.html> consultado el 20 de junio de 2014.



González, Diego, “Ni desocupados ni piqueteros” (2008, 4 de febrero), Diario Página 12 online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98436-2008-02-04.html> consultado el 20 de junio de 2014.

González Arzac, Rodolfo, “La Tupac Amaru lanza su partido y la candidatura a diputada de Sala” (2012, 20 de junio), Tiempo Argentino. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/2012/06/20/argentina-78829-la-tupac-amaru-lanza-su-partido-y-la-candidatura-a-diputada-de-sala.php> consultado el 20 de junio de 2014.

Verbitzsky, Horacio; “Milagro en Jujuy” (2009, 25 de octubre), Diario Página 12 Online. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/134056-43247-2009-10-25.html> consultado el 20 de junio de 2014.

“La historia de la piquetera más querida por el Gobierno” (2008, 2 de junio), Infobae. Disponible en: <http://www.infobae.com/notas/383525-.html> consultado el 20 de junio de 2014.